

Matutina para Adultos | Jueves 27 de Abril de 2023 | ¿Los de limpio corazón verán a Dios?

Descripción



¿Los de limpio corazón verán a Dios?

¿Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios? (Mateo 5:8).

En el Salmo 17, una plegaria en la que David pide protección, el rey exclamó: «¿Señor, oye mi justo ruego; escucha mi clamor; presta oído a mi oración, pues no sale de labios engañosos?» (vers. 1, NVI). Pero ¿no se supone que toda oración debería ser el clamor de corazones y labios sinceros? En 1892, Elena de White ofreció una de las más hermosas definiciones de lo que es la oración cuando dijo: «Orar es el acto de abrirle nuestro corazón a Dios como a un amigo» (El camino a Cristo, p. 92). Me parece oportuno compartir aquí lo dicho por Henri Nouwen: «Orar es andar a la plena luz de Dios, y decir sencillamente, sin tapujos: Soy humano y tú eres Dios» «.».μ

Sin embargo, aunque la oración debería ser un ejercicio de sinceridad de principio a fin, Jesús nos advierte: «Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres» (Mat. 6:5). Aquí vemos el infernal intento de combinar oración e hipocresía. En aquellos tiempos, la palabra griega *hypokritas* se usaba para identificar a un actor, ¿a alguien que finge ser diferente de lo que realmente es? «.».¶ Hay momentos en que nuestra oración no refleja el anhelo del alma; en que nos inclinamos ante Dios fingiendo ser lo que no somos para ser escuchados por otros oídos aparte de los de Dios.

Una oración hipócrita está llena de palabras grandilocuentes y altisonantes porque solo procura la aceptación y la admiración de nuestros correligionarios; es la voz de uno que pretende aparecer delante de los hombres con un disfraz de espiritualidad, pero resulta obvio que son palabras vacías las que salen de una boca y un corazón corrompidos.

Jesús nos recuerda que no debemos ser así. Al orar hemos de presentarnos delante de nuestro Padre como lo que realmente somos: amigos de Dios que se reconocen pecadores. Al acudir a Cristo en oración hemos de hacerlo «con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura» (Heb. 10:22). Si oramos así, con la sinceridad que conlleva hablar con un amigo, disfrutaremos del cumplimiento de esta promesa:

«Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios» (Mat. 5:8). Y esos son los que acuden delante del Padre para decirle: «¿Crea en mí, Dios, un corazón limpio!» (Sal. 51:10).

85 Philip Yancey, *Prayer: Does It Make Any Difference?* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2006), p. 34.

86 Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (